

INTRODUCCIÓN.

El ser humano es un ente que existe en el mundo fenoménico lleno de problemas sociales, políticos, económicos, culturales y raciales. Un ser creador de su cultura, de su civilización y de su sociedad, base del sistema social, político, jurídico, educativo, religioso y familiar.

La cultura es entendida como un conjunto de hábitos, habilidades, costumbres, creencias, actitudes, valores, lenguajes, historia e identidad.

Los guerrerenses tienen la premisa fundamental en la historia de construir una cultura política encaminada a comprender *los niveles dispares de intereses* encontrados en los procesos electorales, en los problemas sociales y en los políticos de la entidad. Además, el interés de conocer la legislación constitucional de la República y del Estado, con la finalidad de saber sus derechos políticos y humanos.

En estas reflexiones, se aborda la importancia de la cultura política en Guerrero para arribar a la conciencia ciudadana sobre la democracia electoral y política, como medio para llegar al poder, aspectos que se articulan entre sí para entender el movimiento dialéctico de las piezas del ajedrez del juego de la política en los últimos años en el estado.

Los aspectos anteriores se convierten en objetivos, por ello partimos de dos ejes fundamentales como son, el conocimiento del ***concepto de hombre y de la cultura política***. El hombre, porque es el productor de bienes materiales y espirituales: sus concepciones filosóficas, políticas y culturales. La cultura política como parte esencial de la cultura en general.

LA CULTURA POLÍTICA EN GUERRERO

Ma. Antonieta Julián Pérez.

Concepto de hombre.

Con esta disertación, iniciamos primeramente por definir ¿quien es el hombre en el mundo? En este sentido, hay varias concepciones desde el punto de vista filosófico, antropológico y sociológico. Por ejemplo, Aristóteles define al hombre como un “ser social y político por naturaleza”. Heidegger, lo describe en la perspectiva ontológica de la estructura ser en el mundo, donde se da: “la determinación del ser del *“ser ahí”* (1974:64), en otros términos, para este filósofo alemán, *el hombre esta en el mundo*. Es precisamente en este mundo real, donde tenemos que analizarlo en su estructura ontológica para interpretarlo y entenderlo como es que se manifiesta, se desarrolla y se proyecta en su vida social.

En la concepción de Jean-Paul Sartre en su libro *El Existencialismo es un humanismo*, retoma la idea de Heidegger, “el hombre existe en el mundo”, sí, pero “el hombre es libre, --por lo tanto-- el hombre es libertad”. Libertad de sus actos, en consecuencia el hombre se compromete con responsabilidad de cada uno de ellos. Esto significa que el hombre se compromete y se da cuenta que es él en el mundo, como un existente real, también es un legislador de su propia vida, que la elige para actuar como un ente en la humanidad y “no puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad” (1975:21), que tiene con sus semejantes ya que no es ser aislado de la sociedad. El ser humano en el mundo en desarrollo dialéctico no es nada, es decir, es la dialéctica de la vida y muerte.

Para Hegel, el hombre lo forman un conjunto de sensaciones, certezas, percepciones, entendimiento y razón, aspectos que conllevan al conocimiento absoluto. En la

Fenomenología del Espíritu, escribe: “A través de este movimiento, los pensamientos puros, devienen *conceptos* y sólo entonces son lo que son en verdad, automovimientos, círculos; son lo que su sustancia es, esencialidades espirituales. Este movimiento de las esencialidades puras constituye la naturaleza de la cientificidad en general” (1973:25).

En este movimiento que hace referencia Hegel, es dialéctico para arribar al conocimiento científico. Su dialéctica parte de lo concreto real que sigue un movimiento contradictorio que niega lo anterior y lo posterior, o mejor dicho, parte de la tesis, antítesis y síntesis, triada para llegar al conocimiento, “este camino abarcará más bien, mediante el movimiento del concepto, el mundo entero de la conciencia en su necesidad” (*Idem.*).

En suma, afirma el filósofo alemán: “El ser allí inmediato del espíritu, la *conciencia*, encierra los dos momentos, el de saber y el de la objetividad negativa con respecto al saber. La conciencia hace un recorrido dialéctico y recoge su experiencia. “La ciencia de este camino es la ciencia de la *experiencia* que hace la conciencia; la sustancia con su movimiento es considerada como objeto de la conciencia” (25-26). Este movimiento dialéctico que hace la conciencia, llega a la formación de la cultura del hombre y de la sociedad.

Kojève, afirma que: “*El hombre es autoconciencia. Es autoconsciente; consciente de su realidad y de su dignidad humana*, y esto difiere esencialmente del animal, *que no* supera el nivel del simple sentimiento de sí. El hombre toma conciencia de sí en el momento en que, por “primera” vez, dice: “Yo”. Comprender al hombre, por la comprensión de su “origen”, es comprender el origen del “Yo” revelado por la palabra” (191:11). El hombre, cuando se da cuenta de su existencia se comprende así mismo y a los demás, es decir, comprende y respeta al otro tal como es.

Esta visión de Kojève, filosófica y antropológica siguiendo a Hegel, nos dice que el hombre como ser que conoce al mundo, está inherente de sabiduría, pero dice: “Sabio es el hombre capaz de responder de manera comprensible, satisfactoria, a *todas las preguntas* que se le puedan plantear respecto a *sus actos* y que pueda responder de tal modo que el *conjunto* de sus respuestas constituyan un discurso coherente. O también, lo que es igual: el Sabio es el

hombre *plena y perfectamente* autoconsciente” (1972: 9). En esa orientación, subrayamos que existen hombres incapaces de conocer al mundo, por lo tanto se convierten en mentirosos.

Sobre este concepto ha habido varias definiciones desde el punto de vista antropológico, sociológico y filosófico.

Si partimos del concepto de hombre, es por la razón de que es el centro de la formación de la sociedad producto de sus relaciones sociales de producción con sus semejantes a través de la comunicación entre ellos: “el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mi mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres...La conciencia es ,por tanto , es ya, de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea y la conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del individuo consciente de sí mismo” (Marx y Engels. *La ideología alemana*: 1974: 31).

Marx subraya: “*Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc;* pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres en su proceso de vida real” (1974:26).

Siguiendo la idea de Marx, el hombre es el productor de bienes materiales y espirituales, es decir, de su cultura, conformada por el trabajo, por mitos, ritos, religiones, lenguaje, ideas, historia e identidad. Además, es creador de la familia que es la base de la sociedad y del Estado como poder. Todos estos componentes conforman la cultura, en esta orientación el hombre es un ser social y político, en este escenario está presente la cultura política, en el entendido de que no se reduce exclusivamente al aspecto electoral, sino que abarca un conjunto de componentes relacionados con la educación. La cultura política es el

conocimiento que el ciudadano tiene de las instituciones jurídicas, políticas y electorales, de los partidos políticos, de las reglas y normas de la democracia.

En este contexto, nos preguntamos ¿el ciudadano tiene una cultura política?, si tomamos en cuenta el índice de analfabetismo existente en el país que es de 6.8 por ciento de la población nacional mayor de 15 años, los analfabetas alcanzan los 6 millones que no saben leer ni escribir, y si a estos le agregamos el 75 por ciento de analfabetas que no conocen las normas jurídicas de la legislación electoral, ni las reglas del juego de la democracia, ni los derechos y las garantías constitucionales.

Precisemos, México cuenta con 123.5 millones de habitantes, de estos, el Padrón Electoral tiene inscritos 92 millones de ciudadanos. Sostenemos que esta cantidad de votantes no poseen cultura política con el simple hecho de votar en las elecciones.

Por ejemplo, en el caso de Guerrero es patético con una población de 3 millones 225 mil habitantes con una pobreza de más del 70 por ciento, de este porcentaje viven en pobreza extrema el 45 por ciento y con una violencia galopante. En este contexto social se han desarrollado las elecciones. Por ejemplo, en las anteriores de 2018 con un padrón electoral de 2 557 380, solamente votaron un millón doscientos mil. El resto no votaron *por falta de interés*, entonces de ¿qué cultura política estamos hablando? Lo que es cierto, es que un grupo considerable de miembros de la sociedad guerrerense, tiene una *conciencia de clase* desde hace muchos años, aquí se han desarrollado varios grupos guerrilleros como los encabezados por Lucio Cabañas Barrientos (Partido de los Pobres, Genaro Vázquez Rojas (Asociación Cívica Nacional Revolucionaria) Carmelo Cortes (Fuerzas Revolucionarias del Pueblo), y otros. Movimientos sociales como la de Resistencia indígena, los Autodefensas, las Policías comunitarias y el magisterial. Estos movimientos han surgido por la pobreza y la justicia social, con una conciencia de clase, formando parte de su cultura política.

Esta cultura política de clase, también originada por la violencia política que el Estado ha ejercido a los movimientos sociales, ante tal situación, estos se han organizado para luchar a favor de la libertad, la justicia, la democracia y los derechos humanos. Valores que son la

esencia de su lucha, no es que Guerrero sea bronco como comúnmente se dice, sino que es por las condiciones miserables en que viven miles de guerrerenses olvidados por el sistema político y solamente acuden a ellos en épocas de elecciones

El nivel socioeconómico del Estado de Guerrero en comparación con otras entidades del país, se ubica entre los tres más pobres después de Chiapas y Oaxaca, por ejemplo, en el nivel educativo en lo que respecta al analfabetismo, es dramático. De acuerdo con la INEGI, los niveles más bajos inferiores al 79 por ciento de analfabetas, se localizan al sur del país, en entidades con mayor número de indígenas como son Chiapas, con 69.6 por ciento, Oaxaca con 72.3 por ciento y Guerrero con el 73.0 por ciento.

La educación en Guerrero ha sufrido rezagos en cuanto, a la alfabetización y educación básica. La tasa de alfabetización de 10 años ha subido a más 31.0 por ciento, siendo la media nacional de 15.0 por ciento. La población de 15 años y más sin instrucción, registró 26.0 por ciento superior al promedio del país que es de 14.0 por ciento.

En Guerrero como en todo el país, la democracia ha sido constantemente violada por el poder hasta las propias instituciones jurídicas y políticas, en donde están estipuladas las normas y las reglas del juego de la democracia y la propia Constitución Política, para los partidos políticos, no importan los medios con el fin de llegar al poder.

El IFE como conjunto de representantes de los partidos políticos, es el encargado de proponer e impulsar, *una cultura política de respeto a las instituciones jurídicas y políticas*, y por ende a la democracia, articulada a la igualdad jurídica para todos los ciudadanos. El respeto a la libertad de expresión de las ideas, la libertad de escribir escritos y publicarlos y a la libertad de asociación. De igual manera con respeto a las garantías individuales, a los derechos humanos y al derecho al trabajo como esenciales en una democracia moderna, base del Estado.

Cultura Política.

La cultura política, se ha definido como el conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas por los miembros de una determinada unidad social que tiene como objeto los fenómenos políticos. También se ha comprendido como el conocimiento de las instituciones políticas y jurídicas que conforman el sistema social y político. Esta cultura está ligada a la cultura en general a la educación y a las bellas artes. La formación cultural se tiene que someter a la crítica cada una de sus partes, también como lo escribe Adorno: “El proceder crítico-cultural es también sometido a una crítica permanente, tanto por lo que hace a sus presupuestos generales –su inmanencia a la sociedad existe--, cuanto en lo que se refiere a los juicios concretos que anuncia” (*Crítica cultural y sociedad*, 1984:238). La crítica se debe a las contradicciones que existen en la sociedad, en particular culturales manifiestas y en las formaciones culturales de las personas. En este caso que nos ocupa, es la cultura política, a sabiendas de las distintas concepciones que se tienen de ella.

“S. Almond y S. Verba definieron el concepto de cultura política como “el conjunto de las orientaciones psicológicas de los miembros de una sociedad en relación con la política”. Se dieron cuenta de que esta concepción está limitada para comprender al sistema político en su conjunto. Después la concibieron dividida en tres niveles que se relacionan entre sí: 1) *Cognoscitivo*, que es el conjunto de los conocimientos y de las creencias que una sociedad tiene del sistema político y sus funciones en la sociedad; 2) *afectivo*, como el conjunto de sentimientos relacionados con el sistema; y 3) *valorativo*, que comprende juicios y opiniones sobre el sistema y el gobierno “(Ramón Espinosa Contreras y Ma. Antonieta Julián Pérez. *Modernidad y cultura política en México 2000-2012. Entre la violencia, la globalización y la democracia*. 2014. 132).

Esta triada, nos permite comprender en la perspectiva de la hermenéutica crítica la cultura política en el país y en particular en Guerrero. Esto nos conduce a reflexionar desde la filosofía y la ciencia política, la falta de una cultura política para comprender cómo es que funciona el sistema social y político, sus instituciones que lo conforman y al mismo tiempo la actuación de los partidos políticos en la sociedad. En esa orientación, consideramos que lo más importante es *la conciencia de clase* en sí y para sí, en el país y en Guerrero, en el

entendido que ciertos grupos sociales, poseen una conciencia política de clase, digamos un 5% y un 95% no, que sería el grueso de la población.

En suma, nos encontramos ante una *sociedad despolitizada*. Los partidos políticos han sido incapaces de fomentar a la población una conciencia, en lo particular a los trabajadores de la ciudad y del campo, no existe un partido de clase como lo afirmó José Revueltas, lo que existe es un proletariado sin cabeza, es decir, sin dirección política. Un partido que inyecte la conciencia de clase, como diría Lenin “no sólo de palabra, del desarrollo integral de la conciencia política debe de “ir a todas las clases de la población” como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores. Nadie duda de que el trabajo teórico de los socialdemócratas debe orientarse hacia el estudio de todas las particularidades de la situación social y política de las diversas clases” (Lenin. *¿Qué hacer. Teoría política del bolchevismo* 1977:184).

Ninguno de los partidos existentes en México, no tienen esas cualidades de inyectar la conciencia política, ni como teóricos, organizadores y agitadores, llamase de izquierda como el PRD, PT o Morena, solamente acuden a las masas en épocas electorales. La conciencia de clase y política son dos aspectos que se conectan entre sí y son los más importantes de la cultura política como parte integrante de la cultura de los grupos sociales, “en todo sistema de clasificación y organización de una sociedad primaria se asignan ciertas pautas culturales al individuo según su situación en el sistema, más los sistemas revisten importancia susceptible de variar. El puesto del individuo en el sistema basado en el sexo y la edad es lo más significativo para determinar su participación en la cultura” (Ralph Linton. *Cultura y personalidad*, 1992: 84). En otros términos, la posición del individuo en el sistema social, se debe a su posición de clase, por ejemplo, no todos gozan de los bienes económicos, culturales y de justicia, existe una distribución desigual de estos bienes. Estos aspectos son parte de la democracia que el Estado ha sido incapaz de resolver, también podemos afirmar que la democracia es desigual en este escenario, en el electoral existe cierta igualdad en el momento de votar, pero en el momento de conocer los resultados a través de los medios de comunicación: la prensa, la radio, la televisión y el Internet, la desigualdad se presenta, por la sencilla razón que la inmensa mayoría carecen de ellos, esta es la gran paradoja. Las

contradicciones se presentan dentro del mismo sistema social, económico, político y cultural, sus criterios aduce el poder político que se trata de una legitimación de determinadas prácticas concretas de las clases sociales, sin mencionar a que clases. Tenemos la necesidad de mencionar a las clases que tiene la hegemonía económica, política, de los medios de comunicación y cultural (la alta cultura). Estas clases sociales, tienen su propia cultura política.

En este contexto, la ideología de las clases dominantes y los partidos políticos, tienen su ideología como parte de su cultura política. ¿Qué significa ideología? Marx la define como *falsa conciencia*, todos los partidos políticos que hacen promesas a los ciudadanos, son falsas. La filosofía y la ciencia política, Marx en *El capital*, elabora una metodología sobre la distinción entre falsa conciencia y la comprensión real de la cosa, de suerte que las categorías principales de la concepción conceptual de la realidad investigada se da por pares, afirma Karel Kosik, en *Dialéctica de lo concreto* (1976: 33).

Fenómeno ----- *esencia*.
Mundo de la apariencia. ----- *mundo real*.
Apariencia del fenómeno. ----- *ley del fenómeno*.
Existencia real. ----- *núcleo interno, esencial oculto*
Movimiento visible ----- *movimiento real interno*
Representación ----- *concepto*
Falsa conciencia ----- *conciencia real*
Sistematización doctrinaria de las representaciones
("ideología").----- *teoría y ciencia*

La ideología hegemónica de la clase dominante, como falsa conciencia siempre ha prevalecido a través de la historia. En México, los partidos políticos, a sus agremiados en épocas de elecciones tratan de imponer a la sociedad su conciencia a través del discurso ideológico. La conciencia real es fantasmagórica e ilusoria, en su dialéctica se desprende lo concreto real como afirma Marx: “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como

el individuo viviente; desde el segundo de vista , que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia” (1974:26-27). Es la propia vida del hombre en el mundo el que determina su conciencia en y para sí, en sus relaciones sociales de producción que conlleva a la producción material y espiritual; económica, política y cultural. “Allí donde termina la especulación, en la vida real; comienza también la conciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres” (*Idem*, p. 27)

La conciencia en sí es cuando el hombre se da cuenta de su existencia en la realidad objetiva y al mismo tiempo de que pertenece a una clase social y toma conciencia de ello. La conciencia para sí, es la que le permite comprender los fenómenos, las circunstancias y problemas que existen en el mundo: económico, político y cultural. Este conocimiento conlleva a la praxis política, ambas conciencias se articulan entre si en todo el proceso de los conflictos de las clases sociales, de esa manera se forma la cultura política. Las distintas clases sociales tienen su propia cultura política, por ejemplo la burguesía, el proletariado, la burocracia y los intelectuales. Estos últimos tienen sus funciones, unos defienden los intereses de clase dominante, otros a los explotados y desposeídos, y otros a la organización de la cultura, todos juegan su rol en la sociedad (Ver libro, de Ramón Espinosa Contreras y Ma. Antonieta Julián Pérez. *Modernidad y cultura política en México 200-2012*). *Entre la violencia, la globalización y la democracia*)

Obviamente esta tipología de la conciencia es el resultado de sus relaciones sociales de producción material y espiritual. Por esta razón es como escribe Marx: “en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas condiciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponde a una determinada fase de su desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas fuerzas de producción forman la estructura económica de la sociedad la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social” (*Prologo de la contribución a la crítica de economía política*, 1971:343).

El conocimiento de los aspectos que conforman la superestructura jurídica y política, son fundamentales para comprender mejor el significado de la cultura política y las formas de la conciencia social.

1.- *Superestructura política-jurídica*: Estado, poder ejecutivo y legislativo. Secretarías de Estado, Defensa Nacional y de Marina. Poder Judicial, Suprema Corte de Justicia, tribunales, juzgados, cárceles y policías.

2.- *Superestructura ideológica*. Concepciones filosóficas, religiosas y políticas: conservadoras, liberales, socialistas, marxistas, etc.

Estas dos instancias se conjugan entre sí para formar el sistema familiar, político (partidos políticos, sindicatos y organizaciones del capital industrial, comercial, financiero, televisivo y periodístico). Los sistemas jurídico, religioso y escolar.

Esta totalidad dialéctica es el producto de las relaciones sociales de producción y de las fuerzas productivas: burguesía y el proletariado, ligadas directamente a la producción.

A partir de ello se realiza la división social del trabajo manual e intelectual, que forman las clases, la conciencia y la cultura política. En el entendido, la cultura se convierte en una mercancía más con su respectivo valor de uso y de cambio, aparece como un fetiche. En el proceso de la producción, la circulación y el consumo, como escribe Adorno: “La cultura se ha hecho ideológica no sólo como contenido esencial de las manifestaciones del espíritu objetivo –muy subjetivamente confeccionadas--. Sino también y en gran medida como esfera de la vida privada. Ésta disimula con aparato de importancia y autonomía el hecho de que hoy día no vegeta sino como apéndice del proceso social. La vida se transforma en ideología de la cosificación, la cual es propiamente la máscara de la muerte” (Adorno, 1984:241). La ideología como falsa conciencia cubre todas las acciones hipócritas, mentiras falsas y demagógicas.

Debemos de mencionar también la existencia de ideologías: liberales, socialistas, comunistas, marxistas, fascistas, capitalistas y sus partidos políticos. Ideologías que les dan cuerpo a su cultura política.

En estas reflexiones nos interesa resaltar la cultura política del capital industria, comercial y financiero. Los tres tienen una filosofía basada en la acumulación de capital.

El primero, producir mercancías con una filosofía de producir eficiencia y calidad. Mercancías que colocan en el mercado nacional y mundial para el consumo de la sociedad, con la finalidad de que la sociedad consuma más de lo necesario, acelerando más la fuerza de trabajo del obrero, es decir, producir más para el consumo. La empresa impone las leyes del mercado, donde todos los países entran a las reglas del juego del mercado, esta es su lógica, busca la excelencia y la pule el producto como piedra fina para colocarlo en el mercado, es el reino de Dios de la empresa, como lo escriben Nicole Aubert y Vincent de Gaulejac:

“El precio de la excelencia y la pasión de la excelencia, el mundo empresarial hizo suyo un concepto hasta entonces ligado a las calificaciones escolares (sobresaliente o excelente). La excelencia, lo óptimo, es el valor supremo que nos sirve de referencia para calificar tanto a personas como cosas.

La excelencia ha llegado a ser, en la empresa, la llave maestra de todos sus proyectos, la meta alcanzar, el *nex plus ultra* de una empresa fuera de serie. La excelencia no existe en un plano solamente empresarial sino que es también un fenómeno social” (1919: 59).

La excelencia, la eficacia y la calidad en la producción, *el tiempo y el crédito*, es capital y dinero. Estos componentes conforman *la ética y la cultura política* de la empresa constituida por empresarios: industriales, comerciales y financieros. En esa orientaron, no tienen partido político, pero sí se inclinan a un de ellos que representen sus intereses económicos y políticos, tal como lo expresa Gramsci:

Los grandes industriales alternativamente a todos los partidos existentes, pero no tienen un partido propio. Más no por ello son, en alguna manera, “agnósticos” o “a políticos”. Su interés corresponde a un determinado equilibrio que tiene reforzado con sus medios, en cada oportunidad, este o aquel partido del variado panorama político (con su concepción, se entiende, del partido antagónico cuya afirmación no puede ser ayudada ni aun por cuestiones tácticas” (citado por Ramón Espinosa y Ma. Antonieta Julián. *Modernidad y cultura política en México* p. 170).

Esta concepción gramsciana es válida para los intelectuales, académicos y burócratas, pero como individuos pueden pertenecer a un partido de acuerdo a sus concepciones filosóficas y políticas. En esta línea de pensamiento no existe neutralidad ideológica en las ciencias sociales y humanas, ni en las ciencias duras.

Estos sectores sociales participan en todos los procesos electorales en el país y en este caso en Guerrero para elegir diputados federales, locales y presidentes municipales. Los candidatos y los partidos políticos muchas veces ligados al crimen organizado. Presentándose, las elecciones en un escenario de violencia, en las anteriores hubo varios muertos que eran candidatos.

En ese tenor, Guerrero fue y ha sido, uno de los estados más violentos en 2010. México registró durante el pasado 2010 12 mil muertes asociadas a la violencia por el tráfico de drogas, lo que significa un aumento de 52 % respecto a 2009. Estos números se traducen, un muerto cada 40 minutos, cada año aumenta la violencia y un gran número de muertos en el país. Particularmente en Guerrero, la violencia y los muertos, van en aumento, por ejemplo, para 2014 año de la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa se registraron más de 70 muertos e indígenas violadas por militares.

Además la violencia en México entre 2009 y 2014 se hallaron 390 fosas, las propias autoridades federales que gobiernan hoy, en boca de Alfonso Durazo en materia de seguridad afirma que el país es un “**panteón**” y Guerrero un cementerio con 120 fosas.

Ante estos hechos de barbarie, los gobiernos que han transitado en el del Estado, han llegado a la impunidad y a la corrupción. El problema se evidencia en las instituciones oficiales, no sólo garantizan las condiciones de seguridad para la población local, sino que son partícipes activas en la violencia. La Comisión de los Derechos Humanos y la ONU, han girado varias recomendaciones y han hecho caso omiso a ellas.

Esta barbarie ha afectado al proceso democrático del país, sí no se frena seguirá afectando al Estado de derecho y al tejido social implantando el miedo, enfermándolo de psicosis. Convirtiendo a la sociedad en una sociedad de riesgo y deshumanizada, destruyendo sus valores morales y humanos.

Las instituciones electorales deben de impulsar un nuevo humanismo y una cultura de la no violencia con la finalidad de que la sociedad tome conciencia de que el país está cruzando por una crisis de valores que la violencia ha ido destruyendo poco a poco. El nuevo humanismo debe ir articulado de una política y una ética de la responsabilidad, encaminadas a una cultura de la convivencia humana como parte de una cultura política, como lo escribiera, Erich Fromm: “En este marco de referencia el fin de la vida es el pleno desarrollo de las facultades humanas especialmente las de razón y amor, la superación de la mezquindad del propio ego y el desarrollo de la capacidad de entrega; la plena afirmación de la vida y de todo lo viviente, contra la adoración de lo mecánico y de lo muerto” (2007: 76).

Esta filosofía está orientada a comprender hermeneúticamente el lado más oscuro de la mente humana preñada por la hipocresía, el egoísmo, la envidia, la agresión, el racismo, el odio y la violencia. Lo que se está planteando es la necesidad de una cultura conformada por: el amor, el cariño, la amistad, la comprensión, el diálogo, el respeto, la cordialidad, la solidaridad y la paz. La filosofía de la cultura nos explica la importancia del lado ilustrado del pensamiento humano, es como el sol que brilla en todo el horizonte del Planeta y el primero, es la oscuridad de la negra noche que no se ve nada. Esto nos lleva a impulsar una revolución interna de nuestro pensamiento, orientada al arte de vivir en armonía con nuestros semejantes respetando sus concepciones filosóficas, políticas y religiosas. Si no es así, el “Yo” oscuro aparece y por ende la violencia, este es el responsable de la muerte de

millones de seres humanos en el mundo, como lo escribe Krishnamurti: “*Veo que el “yo” con todas sus ramas es la causa de la violencia, el “yo” es lo que separa a usted y yo, nosotros y ellos; los negros, los blancos, los árabes y los israelíes, etc.*” (2000: 156).

Reafirma, “El “yo” es la raíz de todo esto; el “yo” esta identificado con una nación en particular, con una ideología, o con una fantasía religiosa” (2000: 156).

Las ideologías y las religiones, han causado una multiplicidad de guerras entre las naciones provocando millones de muertos. El racismo otra variante de la violencia, también ha provocado miles de muertos, por ejemplo, el *Holocausto*, es una prueba de la barbarie extrema, donde fueron muertos más de 600 mil judíos en los campos de concentración de Auschwitz y otros.

“Civilización significa esclavitud, guerras, explotación y campos de muerte. También significa higiene médica, eleva las ideas religiosas, arte lleno de belleza y música exquisita”, afirma Zygmunt Bauman (1997: 12).

Otro ejemplo emblemático son los campos de concentración en lo que fue la Unión Soviética, los llamados *Gulag* donde murieron miles de seres humanos, lo mismo durante la Revolución cultural china muriendo millones, el nazismo y el estalinismo son el mismo rostro de la barbarie.

En México la matanza de cientos de estudiantes el 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971, además la guerra sucia en los años setentas.

Dichos acontecimientos registrados en el pasado siglo XX, fue la cultura de la muerte, estas reflexiones nos permiten comprender la necesidad de una nueva sociedad humana, democrática y justa, y de ello una cultura política con principios éticos y derechos humanos, encaminada a que la razón ya no sea instrumental donde prevalezca la violencia para resolver los conflictos sociales, políticos y religiosos. Sino que sea un instrumento de dialogo para resolverlos, esta es una premisa esencial para la convivencia humana.

Los conflictos armados ya sean guerras entre naciones o guerras del narcotráfico. Las atrocidades de estos, son los familiares que sufren y la sociedad sus consecuencias, las armas existen única y exclusivamente para matar seres humanos, destruir pueblos enteros y culturas.

En esa línea de pensamiento, la filosofía de la cultura siempre se ha preocupado por el hombre y su cultura y en particular su cultura política. Esta filosofía la conforman, la *epistemología* que estudia las distintas ramas del conocimiento de la sociedad y de la naturaleza. *Ontología* trata sobre el origen del ser y su existencia con libertad de conocer y criticar el mundo. La *axiología*, se encarga de conocer las acciones que el hombre lleva a la práctica en la sociedad, que son acciones morales positivas y negativas, en otros términos, los valores morales, sociales, humanos y estéticos.

Proponemos que el IFE impulse toda una campaña nacional sobre los valores y ante el Congreso Nacional, también en los Congresos estatales, proponga una educación basada en los valores para que sea analizada y aprobada en todo el sistema educativo nacional, que tenga como ejes centrales los siguientes:

- Construir para este siglo XXI un país con una justicia igualitaria, paz y libertad.
- Aprender a resolver los conflictos antes de que se transformen en violentos a través del dialogo comprensivo y de respeto.
- Construir una ética de la responsabilidad.
- Un código ético.
- Un derecho más democrático que fundamente el derecho de ser diferentes con el fin de frenar la discriminación racial que se ha manifestado en contra de los indígenas de los afrodescendientes, de las mujeres, de las lesbianas y de los homosexuales.

En suma, este nuevo escenario, nos permite comprender mejor el México moderno y las culturas de nuestros pueblos originarios llenos de valores, con el fin de reconocer la historia y el reconocimiento de las manifestaciones culturales de los pueblos y comunidades, son tareas esenciales para conocer los hechos de nuestros antepasados, *comprender el pasado*,

para *comprender* el presente y formular reflexiones y alternativas, con mejores expectativas para transformar la sociedad más humana, democrática, justa y ecológica.

De lo anterior, somos concientes de que existen varias concepciones filosóficas y políticas de cómo entender y comprender las culturas, en particular la cultura política con sus diferentes apreciaciones, por ello es desigual en la sociedad pero combinada. La desigualdad radica en que no todos tenemos los mismos niveles de conocimiento, conciencia e interés en los procesos electorales. Pero esta desigualdad se combina para formar un todo dialéctico de dicha cultura.

Aquí la hermenéutica dialéctica crítica juega un papel de suma importancia, esta metodología nos indica los pasos para interpretar, comprender y analizar críticamente los aspectos de la totalidad concreta de la sociedad, en particular el funcionamiento de las instituciones jurídicas, políticas, electorales, el funcionamiento de los partidos políticos y sus contradicciones en los procesos electorales. También nos ayuda a entender la filosofía política y la ciencia política.

BIBLIOGRAFÍA.

Adorno, Theodor W (1984). *Crítica cultural y social*. SARPE. Madrid. SARPE.

Bauman, Zygmunt (1979). *“Modernidad y Holocausto*. España. Editorial Sequitur.

Espinosa Contreras, Ramón y Ma. Antonieta Julián Pérez (2014). *Modernidad y cultura política en México 2000 y 2012. Entre la violencia, la globalización y la democracia*. México. Ediciones y Gráficos EÓN.

Heidegger, Martín (1967). *El ser y tiempo*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Fromm, Erich (2007). *El humanismo como utopía real*. Madrid. Editorial Paidós.

Krishnamurti, J. (2007). *La conciencia Fragmentada. El despertar de la inteligencia (Vol III)*. Argentina. Editorial Sirio.

Kosik, Karel (1976). *Dialéctica de lo concreto*. México. Editorial, Grijalbo.

Linton, Ralph (1992). *Cultura y personalidad*. México. Editorial fondo de Cultura Económica (Breviarios).

Marx, Carlos y Federico Engels (1974). *La ideología alemana*. México. Ediciones Cultura Popular, México.

Sartre, Jean-Paul (1975). *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires. Editorial Sur.

Sartre, Jean-Paul. *El ser y la nada* (1972). Buenos Aires, Editorial Losada.

Vladimir I. Lenin (1977). *¿Qué hacer?. Teoría política del bolchevismo*. México Editorial Era.

Kojeve, Alexandre (1971). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires. Editorial la Pléyade. .

Kojeve, Alexandre (1972). *La concepción de la antropología y del ateismo en Hegel*. Buenos Aires, Pléyade.

Autora: Ma. Antonieta Julián Pérez.

Grado académico: Doctorante en Filosofía.

Adscripción: Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro).

marian_2745@hotmail.com

Eje temático: Cultura política y democracia.

Coordinadora: María Aidé Hernández García.

